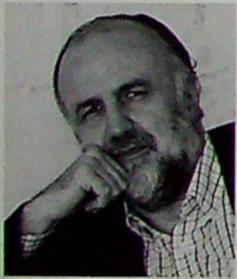
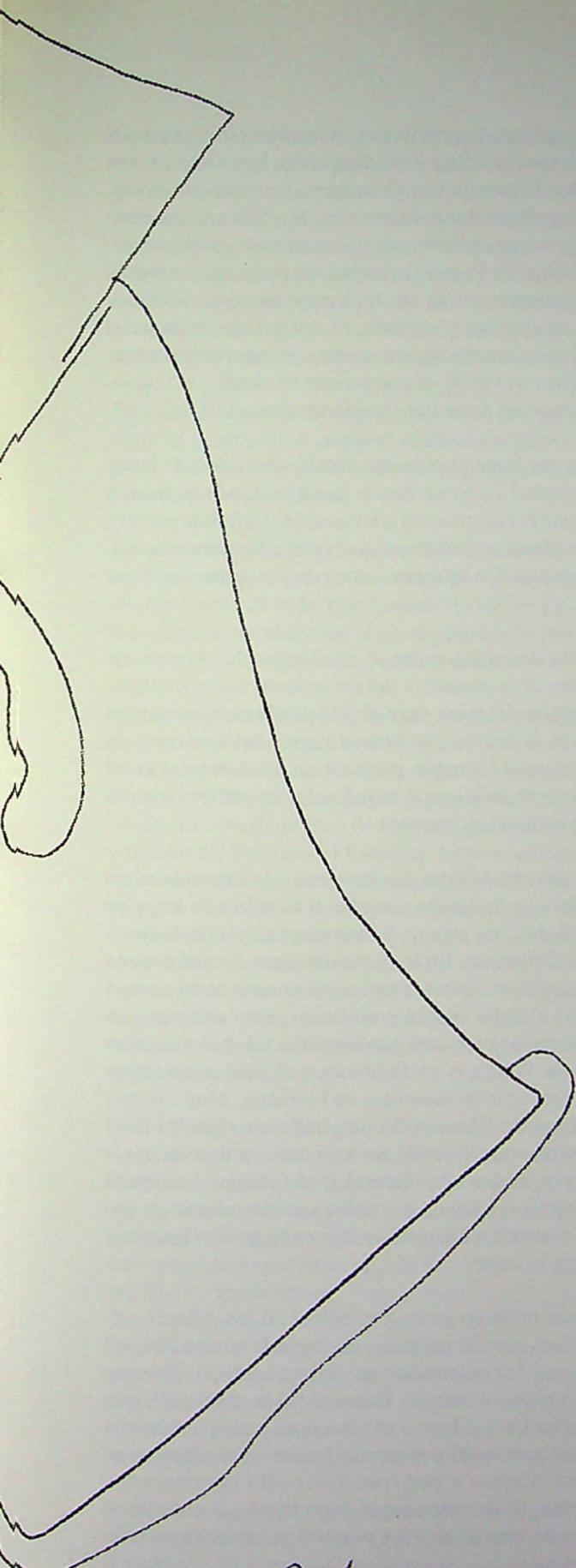


PARA UNA IMPOSIBLE E
INTERMINABLE HISTORIA
DEL CUERPO



Marco Antonio de la Parra C.
Director Escuela de Literatura, UFT





Jean

Dibujo Jean Cocteau

A fines del siglo pasado (el siglo XX, tanto nos cuesta decirlo), Orlan -una artista de performance francesa- declaró que el cuerpo estaba obsoleto. Sus trabajos incluían la operación de su propio rostro a manos de una cirujana plástica que copiaba en sus facciones trozos de retratos clásicos de la historia del arte, la Afrodita, la Mona Lisa, los arquetipos de belleza superpuestos, mientras Orlan, operada con anestesia local, leía fragmentos de textos sagrados intervenida por un equipo quirúrgico vestido por Paco Rabanne con delantales de pedrerías.

Le perdí la pista cuando Orlan buscaba un cirujano plástico que le instalara una nariz maya a lo que su compañera de varios de sus trabajos artísticos había renunciado. Rumores no comprobados dicen que lo consiguió en Japón: mezclar su rostro muchas veces operado con otro canon de belleza absolutamente opuesto al occidental. Lo cierto es que su aventura en el límite entre la estética y el delirio, donde suelen encontrarse muchos artistas desde la tradición de la ruptura, refleja lo mismo que esa novela de ciencia ficción que marcó época: "Neuromante" de William Gibson, donde apareció por primera vez el *cyborg*, el cuerpo mezclado entre tecnología y partes humanas, figura que lleva al máximo a partir del marcapasos, pensando mañana en el chip intracerebral para cambiar de orientación sexual (una larga investigación se ha realizado tras conseguir actuar dentro del cerebro para implantar recuerdos falsos a partir de una infructuosa búsqueda de un tratamiento para la homosexualidad). El reloj subcutáneo ya está diseñado hace décadas por Philippe Starck y no se lanzó al mercado, pues se supone que ya vendrá la máquina única, mezcla de Palm, iPod, computador, teléfono celular y forma de ubicación en el plano, que podrá insertarse en el cuerpo, bajo la piel, dentro del fémur, como un implante dental de titanio. Una célula mínima en el oído, otra en la retina, un registro en la garganta y podremos entrar en la realidad virtual sin necesidad de cascos ni instrumentos.

La conexión aérea de Internet o del mismo celular (investigaciones bloqueadas por las compañías fabricantes descubrieron que la vibración de las ondas de los teléfonos móviles producían alargamiento de células a nivel del oído interno). No se sabía si esto era normal o patológico, pero se cortaron los suministros de fondos para seguir averiguando qué pasa con esta múltiple conexión.

El cuerpo está obsoleto. La cirugía plástica se convierte en algo similar al diseño de vestuario. Se puede cambiar de rostro, de piel, de sexo, romper el diseño heredado de la familia, parecerse tempranamente a Barbie o a Ken, a veces el chico a Barbie y la chica a Ken. Un adolescente enloquece, pues siente su baja estatura absolutamente ominosa y decide perseguir una operación de alargamiento de huesos por encima del presupuesto de la familia, llevándolos a la ruina económica y emocional. Yace en su lecho con el doloroso alargamiento de sus fémures con una técnica de clavos intraóseos inventada por un cirujano francés.

No hay todavía mil casos en el mundo. Más experimental es el alargamiento de las tibias, muchas veces un fracaso, pero el chico insiste bajo amenaza de suicidio. No salió de su casa en dos años debido a su baja estatura. Especie de paranoia del cuerpo ya tiene ubicación entre los desórdenes de la opinión acerca del propio cuerpo. Pariente cercano de la anorexia y de un nuevo cuadro que suele pasar desapercibido y se ve más en los gimnasios que en los hospitales. La vigorexia, el afán desmedido de verse musculosos y saludables, tanto hombres como mujeres.

El cuerpo ya no es el destino. El cuerpo es material de trabajo, herramienta, lucimiento. Las mujeres feministas que quemaron corpiños no crecerían el afán de ponerse pechos de silicona y convertirse en top models pareciéndose cada vez más a un ideal masculino del cuerpo de mujer, similar a los travestis, más mujeres que las mujeres, más pintados, más curvilíneos, más largas las uñas, más prótesis, más cirugía. No son solamente homosexuales, no son transexuales. Gustan del disfraz, del equívoco, tienen clientes masculinos excitados ante la idea de un cuerpo que es un juego de espejos donde se mezclan un sexo con el otro. La transexualidad sufre de no poder tener otro sexo y a veces pasa desapercibida bajo el vestuario hasta pedir la intervención quirúrgica. La idea de "tener un sexo y estar atrapado en el cuerpo de otro sexo".

El cuerpo pierde su relación con el deterioro de la edad. El trasplante comienza a hacerse trivial y la eternidad de una medicina cosmética permite imaginar la longevidad. La fertilidad ya no solamente es in vitro, sino incluso en un útero de alquiler, y el acto sexual ya no tiene ninguna relación con fecundar. No nos extraña. El cuerpo humano no es el cuerpo animal.

La corporalidad es un fenómeno cultural

Un relato valórico que cambia radicalmente a lo largo de la historia. El ser humano (ya no se dice "hombre") ha sentido de manera muy distinta la relación entre el cuerpo y el alma a lo largo de la historia, en distintas latitudes.

El sacrificio humano de mayas o aztecas no lo entendemos hoy. No podemos concebir que el triunfador del juego de pelota lo consiga para ser sacrificado y entrar lo antes posible en contacto con los dioses. La sangre es sacada de la herida para sentir la energía de la tierra. La herida, así, la misma herida, puede ser muchas heridas distintas: el corte del cirujano de urgencia, el corte del cirujano plástico, el corte del suicida, el corte del delincuente, el corte del accidente, el corte del torturador, el corte autoinfligido en una depresión.

La herida no es siempre la misma herida

En la historia del ser humano, el cuerpo es un fenómeno, tiene

su momento, su tiempo y espacio y su intención. No escogemos ni el lugar ni el minuto de nuestro nacimiento. Entramos en una contingencia donde nuestra idea del cuerpo será muy diferente. Somos seres inevitablemente culturales, simbólicos. Nuestro escenario en el mundo, nuestra puesta en escena, es el cuerpo. El cuerpo simbólico es lo que llamamos corporeidad y entre el nacimiento y la muerte tendrá sentidos muy diversos. Tenemos el cuerpo que se enferma y se sana, el cuerpo que trabaja, el cuerpo que se luce, el cuerpo que se erotiza, el cuerpo del deportista, el cuerpo que se vende, el cuerpo que se alquila, el cuerpo con el que fingir como actor que tengo otro cuerpo.

No hay cultura que haya pasado por alto la necesidad de interpretar la corporeidad como un hecho humano, desde la ilusión del budismo hasta la encarnación cristiana, convirtiendo nuestro cuerpo en algo plural, polisémico, que retrata la tremenda ambigüedad de la condición humana, capaz de ser carne y soñarse espíritu.

En ciertas tribus, como los canacas, citados por Le Breton, no hay ninguna idea de la muerte ni del nacimiento como traumas. Se consideran parte del reino vegetal y la palabra utilizada para piel y corteza es la misma. Se sienten partes del entorno y la estadía como cuerpos humanos parte de un ciclo natural en el que no tienen mayor incidencia; cuando alguien muere, regresa a la naturaleza orgánica del bosque.

Abrirse en un artículo de estas dimensiones a la inmensidad de lecturas posibles que ha tenido y tendrá el cuerpo a lo largo de las distintas culturas, nos supera. Anotaremos cierta línea de interpretación en Occidente. En los períodos arcaicos del mundo griego, por ejemplo, no había ninguna distinción entre cuerpo y alma y por eso el dolor de Antígona de no poder enterrar a su hermano Polinices no es solamente honrar a los muertos, sino que el cuerpo de Polinices es Polinices y dejarlo convertirse en carroña es convertir en carroña a su hermano. Muy distinta es la actitud el mundo tibetano (lectura indispensable "El libro tibetano de los muertos") donde no hay manera de enterrar a los fallecidos por lo duro del terreno y el familiar acompaña al cadáver donde el oficiante, que trabaja en desmontar en pequeñas piezas el cuerpo para que sea devorado por los buitres y mantenga limpia la tierra.

Serios problemas tuvieron en las Cruzadas con los señores caídos en combate, al intentar regresar con los cadáveres a sus países de origen para ser enterrados en terreno católico. Durante un tiempo, se utilizó el método llamado "a la alemana", que consistía en hervir los cadáveres en vino tinto para que la carne se soltara de los huesos sin pudrirse, así como se desinsertaran todos los tejidos blandos y pudieran llevar sólo la osamenta a su tumba definitiva. Una orden papal lo prohibió y es duro imaginarse el viaje de retorno de esos cuerpos en descomposición hasta su ciudad natal.

La historia de la anatomía tuvo enormes problemas. En Grecia, estaba absolutamente prohibido abrir un cuerpo humano y se estudiaba anatomía humana en la anatomía del cerdo. La homologación entre el ser humano y el cerdo quizás tuviera que ver con antiguas relaciones simbólicas entre el cerdo que parece trabajar la tierra al hozar con su nariz y los cultos a la agricultura, documentadas por estatuillas del neolítico tardío, antes de la invasión de Europa por los bárbaros indoeuropeos, que no eran ni indios ni europeos alrededor del año 4500 A. de C.

Para los griegos de la época clásica, el cuerpo (el "soma") era tanto el cuerpo vivo como el cadáver (la palabra "corp" en inglés). La condición humana era frágil y limitada comparada a los cuerpos de los dioses.

En el mundo semita, el hombre "es" su cuerpo y en la narración de la creación el cuerpo se anima por el *nefesh*, traducido por aliento, soplo de vida, que "anima" lo inerte. En todas las culturas, cabía preguntarse en la correspondencia entre el cuerpo humano como un microcosmos relacionado con el macrocosmos.

En la construcción del Templo de Jerusalén, había una homologación de proporciones con la figura humana investigada hasta en sus significados más esotéricos por Jerónimo del Prado y Juan Bautista Villapando, teólogos y arquitectos, siendo el primero discípulo directo de Juan de Herrera, que realizó la construcción y diseño del Palacio del Escorial. Ambos teólogos recibieron el imposible encargo de la reconstrucción del Templo de Salomón de parte de Felipe II. Esta homologación entre la arquitectura y el hombre es rescatada por W. Sebald en su notable novela-ensayo-diario de viaje "Los anillos de Saturno", donde también se hacen referencias al famoso cuadro de Rembrandt "La lección de anatomía", que contiene extraños errores. Richard Sennett trabajará la relación omnipresente del cuerpo humano con la arquitectura en su ensayo "Carne y piedra".

Para Protágoras o Diógenes de Apolonia, filósofos presocráticos, el hombre era una unidad corporal animada, pero para Platón, el hombre verdadero se reduce exclusivamente al alma (de alguna manera muy cercano al budismo, donde todo lo que venga del cuerpo, la "ansiedad", debe ser eliminado), tema que será reinstalado por la lectura de San Pablo en su interpretación del Nuevo Testamento.

Para Platón, el cuerpo no podía ser el "órgano de la verdad", y desarrolla una idea de una "medicina del alma" mediante la sabiduría ("phronesis") con el propósito de llegar a la "verdad" ("aletheia"). El cuerpo era la tumba del alma. El ser humano había caído en la Tierra, porque había perdido las alas.

Sócrates señala que "la única ocupación digna del filósofo es morir y estar muerto", la "ejercitación de la muerte" ("melete thanatou"). El cuerpo es un símbolo, pero también lo más ne-

gativo y perverso en el pensamiento humano, "perturba el alma del sabio y no le permite adquirir la verdad y el conocimiento". Es "un mal" ("kakon"). El cuerpo humano es el lugar de cautividad del alma, y el verdadero responsable no es el mismo cuerpo sino "el deseo" que conocerá a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, su apogeo como motor del capitalismo y sacralización del individualismo y los derechos del libre albedrío. La sociedad de consumo funciona gracias a la condición "insaciable" de los humanos, que remarca Hegel.

Schiller señalaba al ser humano como ciudadano de "dos mundos": un reino sublime y un reino miserable. Hoy, el mundo del producto infinito trabaja con el aspecto miserable.

Aristóteles, rescatado por el Al-Andalus a través de Avicena y Averroes, define el alma como "la forma de un cuerpo natural que contiene en el mismo la vida en potencia". La forma es el acto de un cuerpo. El alma es "aquello a lo cual vivimos y sentimos". No es simple materia sino que puede ser "in-formado" y recibir vida por mediación del alma. De ahí que Platón expulsa a los poetas de su República y Aristóteles, por el contrario, intenta descifrar los misterios del teatro como arte superior a través de su Poética.

En la decadencia del mundo griego, crece el orfismo, espíritu que penetrará en el mundo romano y, de ahí, en el cristianismo. Ocupa una posición intermedia entre la religión olímpica y homérica y las religiones y cultos de tipo histórico. Crea una religiosidad popular, colmada de una religiosidad catártica como contrapartida de una religiosidad erudita, donde la lectura teológica al estilo del estudio cabalístico de la tradición judía ocupa el centro de la actividad del creyente.

El orfismo se atribuye a un supuesto músico venido de Tracia, hijo de la musa Calíope con Apolo, que retoma la idea platónica del cuerpo como prisión del alma. Al morir, los órficos conocerían el gozo eterno, de manera muy diferente al mundo homérico, donde el Hades es una experiencia oscura. Sus cultos básicos con el de Deméter y su hija Perséfone, restos del mito perdido de la diosa, que parece haber otorgado a la especie humana por lo menos dos mil años de prosperidad y paz, donde la mitología del guerrero permanece ausente y la fertilidad es adorada: a través de la mujer se llega al mundo y la diosa, confundida con la naturaleza, recibe a los muertos. Además, se desarrolla el culto a Dionisio con ritos de iniciación elaborados y prolijos, asegurando la felicidad y la inmortalidad en el más allá. Son vegetarianos, ascéticos y rituales. La encarnación, nacer, es una verdadera desgracia.

Plotino afirmará que "el hombre interior vive desterrado en el mundo", frase donde podemos reconocer la inspiración de John Milton en "El paraíso perdido". Marco Aurelio, sin embargo, escribirá que la vida es lucha, la estancia en un país extranjero,

el mundo real y contingente, y su fama póstuma, una variante del olvido. La tradición estoica, aparecida en la decadencia irremparable de Grecia, bajo el pensamiento de Zenón, baja la filosofía del Cielo a la Tierra, defendiendo la práctica de la virtud, valorando el ascetismo, despreciando el "logos" para llegar a una praxis primitivista.

En Israel, el Antiguo Testamento contiene consejos muy concretos para la figuración del cuerpo y sus normativas. El ser humano es ser "de carne y de sangre". Es impensable la noción de un cuerpo aislado o independiente del ser humano. El término hebreo "aliento" es traducido en la versión griega de la Biblia seiscientos veces como "psyché". La muerte no es nada más que la extinción de la memoria y el ingreso en la tierra del olvido. La memoria es una forma de denominar a la vida y el olvido el equivalente de la muerte. "Nefesh" puede significar "alma", pero también "garganta" y "aliento". La condición humana es el "empalabramiento" y esto hace necesario desconfiar de los comentarios de tal o cual rabí. La sexualidad es la continuación necesaria y beneficiosa de la creación del mundo. La corporalidad es un don de Dios. La creación es convertirse en carne. En palabras de Marc-Alaïan Quaknin, "Dios es erótico", combatiendo la soledad, pero la mujer es "secundaria", "cuerpo generativo", ya lejos del mito de la diosa de la época de oro del Neolítico.

El Nuevo Testamento es un relato patriarcal a pesar de los brillantes personajes como Sara, Rebeca, Ester, Raquel, María, Débora. La función maternal la coloca en un papel secundario, muy distinto al culto de la fertilidad como gloria de la manifestación de los dioses en el mundo. El mensaje cristiano parte de la lectura judía y el cuerpo es metáfora de la sociedad. Su revolución es la encarnación del Hijo de Dios, la entrada "corporal" de Dios en la trama de la historia humana. El Nuevo Testamento está repleto de milagros referidos al cuerpo, desde la multiplicación de panes y peces, la resurrección, la cura de enfermedades, vestir al desnudo, alimentar al hambriento. Pero "la carne" se pone en cuestión, como algo distinto al "cuerpo".

San Pablo distingue dos términos griegos: "soma", lo positivo de la manifestación corporal, y "sarx", la entrada del "deseo", la "tentación", el territorio por donde entra "el mal". La lectura de las Cartas de San Pablo muestra las distintas lecturas sobre el matrimonio, el amor de hombre y mujer, la castidad y la abstinencia.

San Juan marca de pronto la frase más revolucionaria: "El Verbo se hizo carne".

En el mundo romano, a pesar de las imágenes sobre cultivadas de la corrupción y la decadencia, se defendía de manera muy conservadora de la continencia masculina, la castidad, un código sexual meticuloso y estricto, además de moralizante. La

tolerancia sexual estaba fuera de lugar en el ámbito público.

La mujer es un ser definitivamente inferior. Se está muy lejos del culto a la diosa y la figura de realización es la política y la guerra. Un ideal de concordia matrimonial donde no era tanto una pareja de enamorados con igualdad de derechos sino un microcosmos que garantizaba el orden social.

La Anatomía sufre las consecuencias de este pudor y Galeno desarrolla su saber médico trabajando como médico de gladiadores donde las mutilaciones y las heridas profundas le permiten develar los secretos de la anatomía humana. Textos preciosos de las primeras disecciones se perdieron en el incendio de la Biblioteca de Alejandría.

El Renacimiento lee de otra manera muy distinta el mundo, cambiando del geocentrismo al antropocentrismo, anuncio del desarrollo del individualismo. Surge el retrato firmado por el autor y los burgueses pueden acceder a ese derecho. Antes solamente los héroes accedían a la escultura. En Grecia, la belleza física era un asunto masculino; las Venus que nos maravillan eran escandalosas y un ideal muy diferente a las figuras del Neolítico, aún presente entre los bosquimanos, de un cuerpo femenino de grandes pechos caídos y una esteatopigia de grande nalgas y muslos como consta en la Venus de Willendorf.

Vesalio y Harvey, sumados a la mirada racional de Descartes, ven al cuerpo como una máquina. Ya es posible diseccionar cuerpos humanos, preferentemente condenados o muertos ajusticiados o vagabundos muertos recogidos en los caminos. Tanto es el éxito de las lecciones de anatomía que se convierten en vista obligada del turismo de la época.

Pero el cuerpo-máquina abandona la dimensión simbólica y convierte, en palabras de Comte, un positivista, al médico en "veterinario del ser humano". Nietzsche señala "cuerpo soy yo y alma" en "Así habló Zaratustra" y decanta la nueva sensibilidad del siglo XX (que, como sabemos, empezó a fines del siglo XIX).

El cuerpo descreído, intervenido por la analgesia y la anestesia, invita a una sociedad hedonista, donde el "deseo" toma el comando de la experiencia humana y la tecnología impone sus prótesis. La radio como prótesis del oído, el telescopio prótesis del ojo, el ferrocarril, luego la gran nave y más adelante el avión, prótesis del caminar. El auto, hoy en día, es una silla de ruedas "full equipo" y el control remoto, creado para discapacitados, algo indispensable. La televisión, nuevo reemplazo del barrio, prótesis de la ciudad, consume horas de conexión y ahora el "messenger", prótesis de la conversación, el contacto cara a cara.

Merleau-Ponty, quizás el filósofo que más páginas ha dedicado al tema, señala que el cuerpo humano es el "anclaje" de la sub-

jetividad en el mundo cotidiano. La mente se encuentra “encarnada” en el cuerpo.

El desarrollo de la psiquiatría instala la idea de la experiencia vital como algo radicado en el cuerpo no como solamente cerebro sino interacción inmunitaria, hormonal, de los sistemas nerviosos autónomos y central.

Se descubre la neurogénesis y la ingeniería genética, aparte del descubrimiento de la posibilidad de leer el genoma con los trabajos en clonación, abre un mundo de ciencia ficción donde el cuerpo se convierte en “el accidente” vital corregible por la medicina como si fuera una enfermedad no corresponder a los ideales sociales de un mundo donde el consumo simbólico del cine y la publicidad destruyen la experiencia resignada del conocimiento del mundo a través del cuerpo tal como se concibió genéticamente.

En otro sitio (“El cuerpo de Chile”, Planeta, 1999), revisé la antropología del cuerpo en la modernidad, inspirado sobre todo por los lúcidos trabajos de David Le Breton, lúcido e incisivo al mirar el estado actual de la corporeidad. La nueva actitud de la relación entre cuerpo y subjetividad.

¿Qué cuerpo nos toca vivir? Es una pregunta que se refleja en el espejo con cuál es el rol de la espiritualidad en la posmodernidad y el tardo capitalismo donde ya no hay discurso abarcador y la religión se convierte en un supermercado de prácticas y creencias sin penetración (el mundo “new age” donde Oriente y Occidente se mezclan sin atenerse a las consecuencias de una traducción repleta de confusiones y errores).

La “Buena Nueva”, traída por Jesús, al hacerse hombre y padecer como hombre, a pesar de su condición divina, anunciando la resurrección del alma, no es leída ni creída y suele sorprender que muchos autodenominados católicos no la creen posible y pueden creer en la reencarnación, las vidas anteriores, la lectura del aura y la transustanciación de la materia en la liturgia católica como un rito donde no se penetra en el fondo filosófico del acto de fe. El cuerpo quizás, efectivamente, tal como había sido pensado hasta ahora, esté obsoleto.

La mujer, ahora controladora de la fertilidad, antes don de diosa sobre la tierra, luego desprecio y propiedad, cambiando la matrilocación (el hombre debía vivir donde trabajaba la mujer) del final de la Edad de Bronce por la patripotestad, se ha lanzado en colocarse en un nivel de igualdad de oportunidades laborales con el hombre, y el cuerpo de ellas como el de sus parejas es diseñado, estudiado, trabajado.

Es posible ganarse de la vida como “bella”. Y la cirugía plástica ya no es algo oculto sino un derecho que ha perdido todo pudor. Más bien es casi una obligación en algunos niveles sociales. La

nariz, los pechos, como premio a las buenas notas escolares o universitarias. Si no estás contento con tu cuerpo, no te preocupa, pues no tiene relación con el alma, puedes modificar forma, rasgos raciales (labios de negras con el bótox) e incluso sexo. El tatuaje, el piercing y la llegada del maquillaje masculino a poco tiempo de difundirse, vuelven sobre otros momentos de la historia del cuerpo que es la historia del erotismo, del comer, del morir y del nacer, del torturar, del dolor, de la medicina y desde ese sitio, un permanente desafío a la ética, cuyo soporte sigue siendo la corporeidad como fenómeno cultural y simbólico.

La medicina tradicional pierde pacientes al no contener el elemento simbólico que el paciente sí encuentra en prácticas alternativas. El cuerpo actual sigue trazando su historia. La lectura detallada de su historia permitirá saber más de la condición humana. ¿Dónde está nuestro cuerpo hoy?

Bibliografía

- Aisenson Kogan, Aída. *Cuerpo y persona*. México: FCE, 1981
- Duch, Lluís y Mèlich, Joan-Carles. *Escenario de la corporeidad*. Madrid: Trotta, 2005
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995
- Le Breton, David. *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral, 1999
- Le Breton, David. *La chair a vif*. París: Métaillié, 1993
- Le Goff, Jacques y Truong, Nicolás. *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós, 2005
- Nancy, Jean-Luc. *Corpous*. Madrid: Arena Libros, 2003
- Pérez-Rincón, Héctor (compilador). *Imágenes del cuerpo*. México: FCE, 1992
- Ramírez, Juan Antonio. *Corpus solus. (Para un mapa del cuerpo en el arte contemporáneo)*. Madrid: Siruela, 2003
- Rella, Franco. *En los confines del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004
- Sarduy, Severo. *La simulación*. Caracas: Monte Ávila, 1982
- Searry, Elaine. *The body in pain (The making and unmaking of the world)*. NY: Oxford UP, 1985
- Sebald, W.G. *Los anillos de Saturno*. Madrid: Debate, 2000
- Starobinski, Jean. *Razones del cuerpo*. Valladolid: Cuatro, 1999